

Algunas

EFEMERIDES DEL

1547



MUERE ENRIQUE VIII DE INGLATERRA

CATALINA Parr queda viuda esta noche fría y húmeda del 27 al 28 de enero de 1547. Su tercer marido, el rey Enrique VIII de Inglaterra, agoniza entre estertores dolorosos. No es un viejo todavía: 56 años. Pero la terrible y vergonzosa enfermedad, adquirida en su juventud, y a la que atribuyen los médicos la neurosis que invadió a todos sus hijos, había ganado terreno lentamente y afectó no sólo a su cuerpo, que con los años degeneró en gordura y repugnante corpulencia, sino también a su mente. ¿Qué fué de aquel muchacho fuerte y bien plantado, buen jugador de tennis y jinete arrogante, inteligente y culto, simpático, bonachón, generoso y cordial? Allí, en el lecho del dolor, hedía ya la humanidad grasienta del «Barba Azul» inglés. Con la juventud desaparecieron sus excelentes cualidades. Y Enrique VIII se había transformado en un tirano despótico, lujurioso, glotón, débil, cruel, soberbio, irritable, desconfiado y loco.

Catalina Parr, la viuda dos veces reincidente, no muestra demasiado dolor en esta noche de la muerte del rey. Ella se había casado sin amor. ¿Cómo enamorarse de aquel hombre ventruado y deforme, que ya había tenido cinco esposas e incontables amantes? Pero en palacio era una de las damas que dirigían la educación de los hijos—legítimos y bastardos reconocidos—de Enrique VIII. Y cuando éste le confesó su intención de hacerla reina, Catalina Parr tembló horrorizada. Por su mente cruzó vertiginoso el trágico desfile: la princesita española, Catalina de Aragón, cuyo divorcio consiguió el rey separándose de la Iglesia Católica...

Ana Boleyn, belleza delicada que le enamoró como ninguna.



ENRIQUE VIII

Cuadro de Hans Holbein, en la galería Borghese, de Roma.